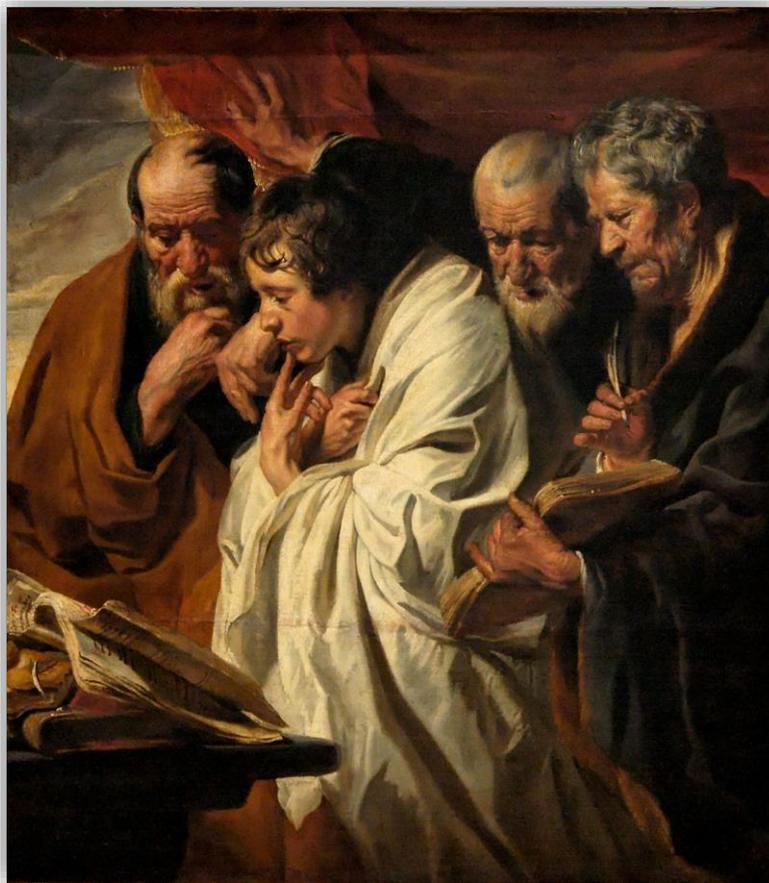


## LOS CUATRO EVANGELIOS



Los cuatro evangelios son Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Son los libros del Nuevo Pacto que narran la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, cada uno desde una perspectiva única. Se les considera "canónicos" porque son los únicos reconocidos por la Iglesia como parte de las Sagradas



## **INDICE LOS CUATRO EVANGELIOS.**

**El Evangelio de Mateo** es uno de los cuatro evangelios en el Nuevo Pacto de la Biblia. Se atribuye al apóstol Mateo, quien fue un discípulo de Jesús, aunque hasta hoy no ha sido determinada la autoría real, y se cree que fue escrito en algún momento alrededor del año 70 D.C

**El libro de Marcos** relata el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo en un relato de rápido desarrollo que con frecuencia se enfoca en los poderosos hechos del Salvador

**El Evangelio de Lucas** se enfoca en las enseñanzas de Cristo acerca de la salvación, y el cumplimiento por Cristo de profecías del Antiguo Testamento referentes a la venida del Mesías. Incluye la bella historia del nacimiento del niño Jesús, y la milagrosa concepción hecha por Dios.

**El evangelio de Juan** ofrece la respuesta a la inquietud humana por conocer a Dios y propone a los lectores la contemplación de Jesucristo como único camino válido para llegar a este conocimiento. Nadie puede llegar al Padre si no es a través de Jesucristo (cf. Jn 14,6).

**EL MENSAJE DE MATEO: ¡HE AQUÍ VUESTRO REY!**

Al comenzar con el Nuevo Testamento pasamos del ámbito de las sombras, los símbolos y la profecía, al sol radiante de la presentación del Hijo de Dios. El Antiguo Testamento habla acerca de él en cada una de sus páginas, pero lo hace por medio de figuras, símbolos, tipos y profecías, cada una de ellas esperando la venida de Alguien. ¡No es posible leer el Antiguo Testamento sin ser consciente de esa constante promesa en cada una de sus páginas, Alguien va a venir! ¡Alguien va a venir!

Ahora, al abrir los Evangelios, ese Alguien da un paso al frente y aparece en toda la plenitud de su gloria. Como dice Juan: "Y contemplamos su gloria...como la gloria del Unigénito del Padre. (Juan 1:14) A mi me encantan los Evangelios. Para mí son algunas de las partes más perennes y fascinantes de la Biblia, en las que vemos a Cristo tal y como es. Recordemos que lo que fue es lo que él es y lo que es también es lo que tenemos, si es usted cristiano. Toda la plenitud de su carácter, de su ser y de su vida la tenemos a nuestra disposición y solo nos enteramos de cuáles son esos recursos al verle a él tal y como fue y tal y como es. Por eso es por lo que los evangelios son tan importante para nosotros.

Con frecuencia la gente se pregunta por qué tenemos cuatro Evangelios, pero hay una buena razón para que sea así. Es interesante darse cuenta de que cada uno de estos Evangelios es una afirmación exclamativa que se encuentra en el Antiguo Testamento. En cuatro ocasiones diferentes, y solo en cuatro, en el Antiguo Testamento apareció una afirmación exclamativa que se hizo con respecto al Mesías, presentado siempre por las palabras "he aquí. En otro lugar leemos "¡He aquí el hombre! En un tercer lugar leemos "¡He aquí mi siervo! y en un cuarto leemos "¡He aquí vuestro Dios! Estas cuatro afirmaciones se amplían y desarrollan en los cuatro Evangelios, en Mateo: el Evangelio del Rey, Marcos: el Evangelio del Siervo, Lucas: el Evangelio del Hijo del hombre y Juan: el Evangelio de Dios, la presentación del Hijo de Dios.

Estos cuatro Evangelios nos presentan cuatro aspectos del carácter y la persona del Señor, aunque no son, estrictamente hablando, biográficos. En realidad son bocetos acerca de la Persona de Cristo, son testimonios de aquellos que le conocieron personalmente, de aquellos que se relacionaron con él. Por lo tanto, suenan auténticas y transmiten a nuestros corazones esa primera y maravillosa impresión que causó nuestro Señor a sus propios discípulos y después a las multitudes que le siguieron. No ha caminado jamás entre los hombres un personaje más asombroso. Al leer los relatos de los Evangelios, tengo la esperanza que algo de esa fascinación llegue a su corazón al verle, como un ser vivo, en las páginas de estos Evangelios, revelado a usted por medio del Espíritu, al verle tal y como es.

Mateo es el primer libro del Nuevo Testamento y aquí es donde la mayoría de las personas comienzan a leer la Biblia. Creo que son más las personas que empiezan leyendo el Nuevo que el Antiguo Testamento y, por lo tanto, eso haría de Mateo el libro más leído en el mundo. De hecho, Renan, el escéptico francés, dijo acerca de este libro: "este es el libro más importante de toda la Cristiandad. Además dijo: "Mateo es el Evangelio más importante que jamás se ha escrito. Pero también tiene sus críticos. Hay quienes afirman que este libro no contiene otra cosa que las leyendas primitivas de la iglesia que fue creciendo alrededor de Jesús y que estos relatos no son históricos, que este libro no fue realmente escrito hasta el siglo cuarto A.D. Por lo que dicen que no estamos seguros de hasta qué punto es realidad. Otros críticos afirman que éste es solo uno de muchos evangelios que circularon.

Es cierto que existen, efectivamente, otros evangelios aparte de los cuatro del Nuevo Testamento. Está el Evangelio de Bernabe, por ejemplo, y el Evangelio de Pedro, además de otros evangelios, que se encuentran en un libro llamado "The New Testament Apocrypha (La Apócrifa del Nuevo Testamento) si desea usted leerlos. Los críticos dicen que es pura casualidad que sobreviviesen estos evangelios y hay una leyenda que comenzó con un teólogo alemán llamado Pappas alrededor del siglo XVI, que dijo que los Evangelios fueron seleccionados en el Concilio de Niza en el año 325 A.D. recogiendo los muchos evangelios que

circulaban en esa época, tirándolos todos debajo de una mesa y luego metieron la mano y sacaron cuatro que resultaron ser los de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

La insensatez de semejante afirmación resulta evidente para cualquiera que lea los Evangelios con atención, pues llevan grabados las huellas de Dios. La pauta seguida por estos libros refleja la huella divina y no es posible leerlos o compararlos con el Antiguo Testamento sin darse cuenta de que proceden de una fuente inspirada. Además, basta con compararlos con los evangelios apócrifos para ver lo insensata que es semejante afirmación.

Como sabe usted, este Evangelio fue escrito por Mateo, al que también se le conocía como Leví. Era un publicano, y los publicanos eran aquellos hombres que cobraban los impuestos al pueblo. Su nombre significa "el don de Dios y el llamar a un cobrador de impuestos por ese nombre indica claramente que estaba convertido. Fue posiblemente nuestro Señor mismo el que le llamó Mateo, de la misma manera que a Simón le cambió el nombre por Pedro, y posiblemente los nombres de algunos otros de los discípulos. Según la tradición Mateo vivió y enseñó en Palestina durante 15 años después de la crucifixión, y luego comenzó a viajar como misionero, primero en Etiopia y luego en Macedonia, Siria y Persia. Finalmente falleció de muerte natural bien en Etiopia o en Macedonia, pero esto no es seguro. Es una de las leyendas o tradiciones que han llegado hasta nosotros acerca de Mateo.

Es evidente que este libro es de una fecha muy temprana. La idea de que fue escrito en el siglo cuarto es una tontería porque hay una gran cantidad de evidencia de que data de la primera parte del primer siglo. Se cita, por ejemplo, en el conocido Didache, que es la enseñanza de los doce apóstoles y data de principios del segundo siglo, de modo que es evidente que la precede. Pappas, que era un discípulo del apóstol Juan, dice "Mateo compuso su evangelio en lengua hebrea y cada uno lo interpreta como puede. Esto fue confirmado por Ireneo y Origen, dos de los primeros padres de la iglesia, que estaban bien familiarizados con el Evangelio de Mateo.

Incluso en el primer siglo mismo se escucharon voces judías, lo cual demuestra la existencia de Mateo. Dos personas judías, Gamaliel el Segundo, que era un destacado rabino, y su hermana Immashalom (que por cierto quiere decir "mujer de paz aunque distaba mucho de serlo) pronunciaron una maldición sobre los cristianos en estos términos: "una maldición sobre los lectores de las escrituras evangelísticas del Nuevo Testamento.

Pero las únicas escrituras evangelísticas del Nuevo Testamento existentes en su día (alrededor del 45 ó 50 A.D.) eran el Evangelio de Mateo y tal vez el Evangelio de Marcos, por lo que la fecha en que este Evangelio fue escrito debió ser alrededor del 45 ó 50 A.D. y probablemente fuese escrito primeramente en hebreo y posteriormente traducido al griego.

Son muchos los que consideran que el Evangelio de Mateo es uno de los libros del Nuevo Testamento más difíciles de compendiar, pero a mi me gustaría desafiar esa afirmación. Estoy convencido de que no hay otro libro en la Biblia que se preste más fácilmente a compendiarlo que el Evangelio de Mateo. El motivo es que el Espíritu Santo mismo ha ofrecido el bosquejo correspondiente al libro. Esto sucede en varios de los libros de las Escrituras, y si es usted observador, podrá ver estas señales.

Las principales divisiones de Mateo se nos dan mediante la repetición de una frase muy concreta, que aparece dos veces y divide el libro en tres secciones. Primeramente, hay una sección a modo de introducción que va hasta el capítulo cuatro, donde aparece por primera vez esta frase, que dice (versículo 17):

"Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: ¡Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado!"

Eso marca un punto de cambio en el argumento y la presentación de este libro. Luego hallamos una frase parecida que aparece en el capítulo 16, que introduce la tercera sección, en la que leemos (versículo 21):

"Desde entonces, Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que le era preciso ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día."

Esa es la primera mención que se hace en Mateo de la crucifixión. A partir de ese momento se convierte en el propósito y el desarrollo de este libro.

También hay subdivisiones que se nos ofrecen de la misma manera haciendo uso de otra clase de frase. Encontrará usted las subdivisiones marcadas por un versículo que aparece en cinco ocasiones diferentes. La primera ocasión es en el capítulo 7, al final del Sermón del Monte, donde leemos (versículos 28, 29):

"Y aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes estaban maravilladas de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas."

En el capítulo 11, versículo 1, se encuentra otra división indicada así:

"Aconteció que, cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos."

Veamos lo que dice el capítulo 13, versículos 53 y 54, donde hallamos otra de estas subdivisiones:

"Aconteció que cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí. Vino a su tierra y les enseñaba en su sinagoga, de manera que ellos estaban atónitos y decían: --¿De dónde tiene este su sabiduría y estos milagros? ¿No es este el hijo del carpintero?"

En el capítulo 19, leemos (versículos 1, 2):

"Aconteció que cuando Jesús acabó estas palabras, partió de Galilea y fue a las fronteras de Judea, al otro lado del Jordán. Grandes multitudes le siguieron y los sanó allí."

"Cuando Jesús hubo acabado de decir estas palabras, le dijo a sus discípulos: "Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado."

Como se dará usted cuenta, cada una de ellas introduce un cambio completo de dirección, un nuevo tema, que marcan las divisiones de este libro.

La primera división es toda acerca de los preparativos que hace el Rey para llevar a cabo su ministerio. "...humilde y montado sobre un asno, sobre un borriquillo, hijo de asna. (Zac. 9:9) Mateo es, pues, el Evangelio del Rey y esa profecía se cumplió en la entrada triunfal, cuando el Señor entró en la ciudad de Jerusalén exactamente de la misma manera. Es labor de Mateo presentarle como Rey. Por lo tanto, el libro comienza con la genealogía del Rey porque todos los reyes tienen que tener una genealogía. El linaje de un rey es lo más importante acerca de él. Debe de volver a alguien y tiene que ser de la línea real. Por lo tanto, Mateo empieza con esa genealogía exhaustiva y bastante completa, que viene desde Abraham hasta José, su padrastro, que fue el marido de María y José pertenecía a la línea real de David. Es precisamente de José del que tiene nuestro Señor su derecho real al trono, porque era el heredero de José. Y es a través de María, que era también de la línea real de David, que tiene

su derecho genealógico al trono. Su derecho legal viene por medio de José y su derecho hereditario por medio de María. José, como es lógico, no fue realmente su padre, pero María sí que fue su madre.

El primer capítulo nos cuenta también su nacimiento. El segundo describe los acontecimientos que siguieron, incluyendo su huida a Egipto. En el tercer capítulo leemos acerca del bautismo de nuestro Señor. Por lo tanto los dos primeros versículos le relacionan con la tierra. Su genealogía le une a la línea real terrenal de David, pero su bautismo le relaciona con el cielo y le concede sus credenciales celestiales, su autoridad celestial, porque los cielos se abrieron y de una manera asombrosa, se escuchó la voz del Padre hablando desde el cielo y diciendo: "Este es mi Hijo amado. Ahí se declara la línea real, según el nivel celestial.

En el cuarto capítulo tenemos las pruebas por las que tiene que pasar un Rey. Esta es su experiencia de la tentación en el desierto, donde se tiene que relacionar con los poderes de las tinieblas y donde el infierno queda libre contra él. Las pruebas de nuestro Señor son la clave del Evangelio de Mateo, que es puesto a prueba como hombre representativo. El fue al desierto como Hijo del hombre, y fue puesto a prueba para ver si puede cumplir la intención que tiene Dios para el hombre. El hombre se compone de tres partes: cuerpo, alma y espíritu, y nuestro Señor fue puesto a prueba a estos tres niveles.

Para empezar, se dará usted cuenta que fue probado a nivel de las exigencias corporales. La pasión dominante del cuerpo es el instinto de conservación y la primera tentación con la que se tuvo que enfrentar nuestro Señor tiene que ver con ese aspecto. ¿Continuaría siendo el hombre de Dios a pesar de afrontar un desafío tan extremo a nivel de la propia conservación? Durante 40 días con sus noches no había comido y la tentación se le presentó de manera sutil: "Si eres el Hijo de Dios, transforma estas piedras en pan, conserva tu vida. Pero él insistió en andar en la voluntad de Dios a pesar de la intensidad de la presión. ¿Qué hubiera hecho usted después de haber ayunado durante 40 días si alguien le hubiera ofrecido pan?

A continuación fue puesta a prueba su alma, es decir, por medio de la pasión dominante del alma, que es la manifestación de la personalidad. A este nivel, todos deseamos revelar con desesperación lo que somos, mostrar de lo que somos capaces o, como diríamos mejor, expresarnos. Este es el impulso que es la función principal del alma humana. Recuerde que, fue durante esta prueba cuando nuestro Señor fue llevado hasta la cima del templo y le fue dada la oportunidad de tirarse y, de ese modo, ganarse el aplauso de Israel. Una tentación así lo que hace es manipular el deseo humano de ser alguien importante o manifestar su orgullo en la vida, pero el Señor demostró ser fiel a Dios a pesar de la presión que ejercieron sobre él.

Finalmente, fue tentado en el aspecto más esencial y profundo de su humanidad: su espíritu. La pasión dominante del espíritu es la adoración. El espíritu está siempre buscando algo que adorar y es por eso por lo que el hombre es siempre y esencialmente un ser religioso, porque su espíritu anhela ardientemente y clama por un ídolo, por alguien a quien seguir, por un héroe, algo a lo que adorar. Fue a este nivel que el demonio vino a él y le dijo: "Todo esto te daré, si postrado me adorares. Pero la respuesta de nuestro Señor fue: "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás., (Mat. 4:10) De modo que pasó la prueba y se reveló a sí mismo total y adecuadamente como el hombre que Dios deseaba que fuese.

En el Sermón del Monte, comienza a presentar esta misma prueba a la nación de Israel, que había sido escogida por Dios a lo largo de los siglos para convertirse en un medio de comunicación con la humanidad y se habían considerado a sí mismos como su pueblo favorito. Pero ahora el pueblo se encuentra frente a la prueba, en el Evangelio de Mateo, ante la necesidad de demostrar si eran capaces de pasar la misma prueba por la que había pasado el Señor, que es la historia esencial de Mateo. Está siguiendo la pista al Hijo de Dios, el Rey de Dios, que vino al mundo y se ofreció a sí mismo como Rey de Israel, primero a nivel físico y a continuación a nivel del alma. Cuando fue rechazado en los dos sentidos, pasó al ámbito del

misterio del espíritu humano. En la oscuridad y el misterio de la cruz, realizó la obra redentora que ganaría de nuevo al hombre para Dios, en cuerpo, alma y espíritu.

Por lo tanto, la redención comienza con el espíritu. Por eso es por lo que la obra de Cristo en nuestros corazones, aunque nos sintamos atraídos a él a nivel corporal, para que supla nuestras necesidades físicas o a nivel del alma, por la necesidad que tenemos de expresarnos a nosotros mismos y de mejorar nuestra vida, no nos transformará realmente hasta que no nos hayamos entregado a él en cuerpo, alma y espíritu, que es la situación básica de la adoración, mediante la cual nos entregamos a nosotros mismos a él en cuerpo, alma y espíritu y entonces es cuando el cambio empieza a manifestarse.

Vemos de qué modo esto se hace evidente en el Evangelio de Mateo, siendo el pueblo de Israel el que recibe. Como ya hemos visto, el primer ministerio empieza en el capítulo cuatro, con la señal "arrepentios, porque el reino de Dios se ha acercado. Luego viene el Sermón del Monte, donde tenemos la presentación del Rey y las leyes del reino. Esto abarca el resto de los capítulos cuatro, cinco hasta el siete. En estas normas del reino, del Sermón del Monte, hay un evidente énfasis sobre la vida física, fíjese en ello la próxima vez que lo lea.

Estos son los mensajes más penetrantes e incisivos que jamás han sido presentados a los seres humanos, pero se dirige a nosotros desde el punto de vista corriente, físico y material de nuestra vida. Aquí se tratan dos pecados físicos: el asesinato y el adulterio. La vida de Dios se nos ofrece como ejemplo en el ámbito de las limosnas y el ayuno, que son actos físicos. Se nos ofrece a Dios como Uno que se interesa y nos ama tanto que no tenemos necesidad de preocuparnos por el mañana, no tenemos qué preocuparnos por qué comeremos ni cómo nos vestiremos, es decir, las preocupaciones que tenemos a nivel físico. Nuestro Señor está diciendo: "Si me descubriste y me recibiste como Rey, descubriréis que soy la respuesta a vuestras necesidades físicas. Se está ofreciendo a sí mismo a la nación y también a nosotros, a este nivel.

A esto sigue una sección sobre milagros y en los capítulos del 8 al 12, encontramos los milagros del reino. Estos son ejemplos de las ventajas que el Señor puede conceder en el aspecto físico. Aquí no hay ninguna manifestación espectacular, sino una representación del poder del Señor sobre todo lo que afecta al cuerpo: la enfermedad, los demonios y la muerte y su autoridad en este ámbito es la de Rey.

A su vez, esto va seguido de una sección de parábolas del reino, donde el rechazo del reino se declara de forma misteriosa. Es evidente, incluso antes de este tiempo, que la nación va a rechazar la oferta que hace el Señor de sí mismo como rey en el aspecto físico, por lo que aparece una palabra nueva. En el capítulo 11 comienza a pronunciar la palabra "ay, ¡Ay de ti Corazón! ¡Ay de ti Betsaida! ¡Ay de los que no creyeron! Jesús juzga a la nación en este sentido. En el capítulo 13 aparecen los misterios del reino, en forma de parábolas que ocultan la verdad en forma de símbolo. A continuación tenemos una sección que es sencillamente instrucción para las personas, para las ellas que deseaban creer y estaban dispuestas a recibirle en ese aspecto.

Por cierto que toda esta sección, empezando con el capítulo 13, versículo 54 hasta el capítulo 16, versículo 20, tiene que ver con el pan. Está la alimentación de los 5.000 en el capítulo 14, aquello que contamina al hombre en el capítulo 15 y luego el incidente de la mujer que vino y pidió las migajas de la mesa y él le dijo: "el pan pertenece a los hijos del reino. Luego está la alimentación de los 4.000 en el capítulo 15; la levadura de los fariseos y los saduceos en el capítulo 16 y finalmente, la revelación de la persona de nuestro Señor a Pedro en esa maravillosa ocasión en que Pedro tiene una primera visión de que allí había Uno que era capaz de llegar más allá del aspecto físico e incluso del alma, para adentrarse en la profundidad del espíritu del hombre.

Empezando por el capítulo 16, versículo 21 (ya hemos presentado esta que es una de las principales divisiones), tenemos el segundo ministerio de nuestro Señor a la nación, en esta ocasión en el aspecto del alma y se está ofreciendo precisamente en ese aspecto. Su primera revelación la hace solo a los discípulos y a continuación a la nación. Todo son parábolas que le presentan como el Rey que tiene derecho a mandar y determinar el carácter de las personas. En esta ocasión no se dice nada acerca de sus vidas físicas, sino más bien del alma de las personas. ¿Están dispuestos a seguirle, a dejar que él les moldee y a que de forma a sus vidas y sus personalidades?

No pasa mucho tiempo antes de que nos encontremos con su entrada triunfal en Jerusalén, juzgando a la nación, entrando en el templo, deteniendo las ofrendas y echando a los cambistas y una vez más escuchamos la palabra "ay. En el capítulo 23, versículo 13, dice: "¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! A lo largo de todo el capítulo, como una campana de muerte suena una y otra vez la palabra "ay.

A esto sigue una sección en los capítulos 24 y 25, en los que tenemos de nuevo instrucciones para las personas. Es lo que llamamos el discurso del Olivet, con instrucciones para el remanente de los creyentes sobre qué hacer hasta que él venga. Revela como se va a desarrollar la historia mundial, lo que sucederá en los años entre medias, qué fuerzas quedarán en libertad sobre la tierra, cómo las fuerzas de las tinieblas van a coger al pueblo de Dios y lo van a someter a prueba, conmoviéndolo hasta sus fundamentos, declarando que solamente podrán soportar si aprende a contar con el fortalecimiento interno del Espíritu Santo.

Llegamos por fin a la última sección, donde encontramos la traición, el juicio del Señor Jesús, la agonía, la crucifixión y la resurrección, cuando nuestro Señor, en el misterio de la oscuridad, se introduce en la oscuridad de la muerte. Allí solo y olvidado de sus amigos, tuvo una lucha a muerte con los poderes de las tinieblas. En el misterio de la cruz, se apoderó de las fuerzas que han dominado al espíritu humano y las destruyó allí. En la maravilla de la cruz, derrotó a los poderes que han actuado contra la humanidad. Como diría más adelante Pablo, los dominó, haciendo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos y llevándolos tras de sí como un conquistador llevaría a un gran grupo de cautivos para exponerlos ante el pueblo.

En la historia de la crucifixión le vemos como un prisionero solitario en presencia de Pilato, siendo sometido a juicio, y a continuación en la oscuridad del jardín, y de allí es llevado a ser azotado y a continuación le llevan a la cruz, donde le clavaron hasta la muerte. En la agonía y lo abrumador de las terribles próximas seis horas, tuvo que luchar con las fuerzas de las tinieblas y las venció. Por lo tanto, la única corona que llevó como rey terrenal fue una corona de espinos y el único trono que ocupó fue la cruz sangrienta, el único cetro que jamás tuvo en su mano fue una caña cascada.

Pero a esto le sigue la resurrección, mediante la cual pudo atravesar y llegar hasta el ámbito del espíritu humano. De hecho, hasta ese momento, Dios no había podido nunca adentrarse en el espíritu del hombre, aunque podía hacerlo en el terreno de la fe, pero ahora el camino al centro mismo del ser del hombre ha quedado totalmente despejado. Al conocer al Señor en nuestro espíritu, descubrimos que la adoración de nuestros corazones se la expresamos desde él porque el espíritu es la clave del dominio de todo el hombre. Cuando se somete el espíritu de un hombre, se tiene todo cuanto es. Por medio de la cruz y de la resurrección nuestro Señor hizo posible pasar al lugar santísimo del hombre y habitar en su interior.

Por lo tanto, el gran mensaje del Evangelio, es que Dios no se encuentra en un trono en alguna parte en el espacio, que no está esperando en una sala de juicios lejana para juzgarnos. Sino que está dispuesto y deseoso de entrar en el centro del corazón hambriento y sediento de la persona, con el fin de concedernos las bendiciones de su propia vida, su propio carácter, su propio ser, y derramarlas sobre nosotros. Cuando el Rey ocupa el trono de una vida, está presente el reino de Dios y ese es el mensaje de Mateo: "arrepentios porque el reino de Dios

se ha acercado. Por eso, el cielo no significa algún lugar en el espacio, sino el reino de todo lo invisible, donde Dios reina en espíritu. El reino está cerca en la presentación del Rey.

La gran interrogante a la que Mateo exige una respuesta es: "¿Es Jesucristo Rey de tu vida? ¿Le has recibido solo como Salvador del cuerpo o Salvador del alma? Entonces todavía no es Rey. La pregunta que Mateo nos hace es: "¿se ha convertido él en Rey? ¿Ha podido introducirse en tu espíritu? ¿Ha dominado tu corazón? ¿Se ha apoderado de tu adoración como persona individual, de tal manera que sea para ti la persona más importante de todo el universo? Es entonces cuando se convierte en Rey y ese es el cumplimiento del primer mandamiento: no tendrás otros dioses delante de mi, porque amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu fuerza y con toda tu mente. El resultado será que amarás a tu prójimo como a ti mismo.

### **Oración**

Padre nuestro, te pedimos que al leer este Evangelio del Rey podamos ver la majestad y la gloria, la grandeza de Aquel que ha venido para ser nuestro señor, que no está sencillamente interesado en ayudarnos, sino en dirigirnos. El no ha venido para ponerse de parte de nadie, sino para dominar. Señor, te pedimos que hagas que entendamos esto y que le cedamos el trono de nuestras vidas; que en este mismo momento, al adorar ante ti, nuestros corazones puedan decirle: "Señor Jesús, ven y reina en mi corazón, se Rey en todos los aspectos de mi vida, domíname en todo cuanto soy, planta tu cruz sangrienta como un trono en mi corazón y reina sin rival. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amen.

## **EL EVANGELIO DE MARCOS: VINO A SERVIR**

El Evangelio de Marcos, el segundo libro del Nuevo Testamento, solo tiene 16 cortos capítulos, es el más breve de los Evangelios y, por lo tanto, fácil de leer de una sentada. Su brevedad es posiblemente el motivo por el que es el libro del Nuevo Testamento que con más frecuencia se traduce. Tengo entendido que los traductores de Wycliffe empiezan, casi de modo invariable, su labor de traducción con el Evangelio de Marcos porque es tan corto y relata toda la historia en un breve compás.

Este Evangelio tiene un ambiente totalmente diferente del de Mateo. Si lee usted Lucas y Juan, se dará cuenta de que son igualmente diferentes a los de Mateo y Marcos. Los tres primeros, Mateo, Marcos y Lucas son semejantes entre sí y diferentes al de Juan. Sin embargo, todos son diferentes.

Hay un motivo para que así sea y ha sido deliberadamente diseñada por el Espíritu Santo. Si creemos que estos cuatro Evangelios son cuatro biografías del Señor cometemos una equivocación. No son biografías ni mucho menos, son bocetos de su personalidad, que pretenden ser diferentes y ofrecer distintos puntos de vista. Por lo tanto, constituyen cuatro puntos de vista distintos de nuestro Señor y de su obra.

El Evangelio de Mateo fue escrito para presentar a Cristo como Rey, el de Marcos presenta su personalidad como siervo, el de Lucas le presenta como el Hijo del hombre, como el hombre en su humanidad esencial. El Evangelio de Juan le presenta como el Hijo de Dios, con su deidad, y en él hallamos las más importantes afirmaciones de su deidad.

Alguien ha dicho bastante acertadamente que hasta la ropa que llevaba el Señor lo indica así. Su manto es la señal de que era un rey, porque en aquellos tiempos el rey llevaba un manto, como lo hacen los reyes actualmente. La toalla con la que se ceñía al lavarle los pies a sus

discípulos durante la cena del Señor es la señal del siervo. El hecho de que su manto fuese sin costura es una señal de su humanidad, perfecta, sin mácula, sin costuras, no la unión de dos cosas, sino de una humanidad perfecta e inquebrantable. El hecho de que en el Monte de la Transfiguración se convirtiese en una túnica brillante es la señal de su divinidad, su deidad, y la gloria de Dios se ve envuelta por un templo humano, haciendo posible que Juan escribiese acerca de él: "Y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre. (Juan 1:13) Vino e hizo su tabernáculo entre nosotros, pero a pesar de ello en esa tienda humana, pudo brillar la gloria de Dios.

Vale también la pena darse cuenta de que aquellos que habían de recibir estos evangelios eran personas muy diferentes. Mateo escribió su Evangelio dirigiéndolo principalmente a los judíos y está lleno de referencia y citas del Antiguo Testamento. En él encontramos el cumplimiento de la fiesta del sacrificio que conocían tan bien los judíos, pero Marcos escribe su Evangelio pensando en la mentalidad romana. Este es el Evangelio que más palabras latinas tiene, es el Evangelio de la prisa y de la acción, características de Roma.

Lucas escribe para la mente griega, la mente filosófica. Aquí tenemos la manera familiar de hablar del Señor, al sentarse con sus discípulos para tener una íntima comunión con ellos, cosa que les encantaba a los griegos. Aquí tenemos sus discursos filosóficos, sus pronunciamientos y las representaciones de sus pensamientos y sabiduría como hombre. Pero Juan escribe para el cristiano y, por lo tanto, el evangelio de Juan es el más querido para los corazones cristianos. En él hallamos enfatizada la deidad de Cristo, la enseñanza del rapto de la iglesia que se destaca por primera vez. La esperanza de la Iglesia y la intimidad de la comunión entre el Señor y los suyos, y el ministerio del Espíritu Santo, son todos ellos temas que enfatiza Juan en su Evangelio. Por lo tanto, hay cuatro propósitos diferentes para escribir estos Evangelios.

Esto también es cierto de la obra de Cristo, pues la cruz tiene también cuatro aspectos. Si conoce usted bien las enseñanzas del Antiguo Testamento acerca de las fiestas de Israel, recordará usted que se destacaban cinco de ellas de modo especial y están reflejadas en los Evangelios. Una de las cinco, la ofrenda por el pecado, se refleja en el Evangelio de Mateo, donde encontramos el sacrificio de nuestro Señor y su efecto sobre el pecado humano. En Marcos se enfatiza la ofrenda por las transgresiones; es decir, el efecto del pecado, su manifestación, los hechos de los hombres. En Lucas tenemos las respuestas a la ofrenda de paz.

El holocausto lo encontramos en Juan. Para Israel el holocausto era la expresión de una absoluta y total dedicación y devoción, de la entrega a la obra de Dios. Era preciso que se consumiese toda la ofrenda del holocausto, sin que quedase ni una chispa y el sacerdote no comía ni una parte de ella. Todo ello habla de una vida entregada por completo a Dios. En el Evangelio de Juan hallamos un maravilloso ejemplo de ello, donde tenemos la devoción de nuestro Señor, de cómo complace a su Padre. Las cuatro hablan acerca de la ofrenda de los alimentos, la perfecta humanidad de nuestro Señor, que no tenía pecado.

Pero si sabe usted algunas cosas acerca de los Evangelios, explicará algunas de las preguntas que se hacen en ocasiones. Por ejemplo, ¿por qué en el Evangelio de Juan no aparece el relato de la lucha que tuvo nuestro Señor en Getsemaní? Se encuentra constancia de lo acontecido en Getsemaní en los Evangelios de Mateo y de Marcos, pero no se hace mención alguna de ello en el de Juan. Es porque en el huerto clamó y preguntó al Padre: "si es posible, pase de mi esta copa. No es que el Hijo de Dios cuestione al Padre, pero esto lo hace como hombre y, por ello, el relato se encuentra principalmente en el Evangelio de Lucas, donde se le presenta como hombre, y tenemos más detalles sobre su lucha humana, pero es en Juan, donde se le presenta como el Hijo de Dios, se ha eliminado el relato. Ese es el motivo por el que también en Mateo, se dice que los sabios vinieron para presentarle sus ofrendas, mientras que en Lucas lo que se cuenta es la venida de los pastores. Tanto los unos como los otros vinieron, pero Mateo es el Evangelio del Rey y los sabios trajeron ofrendas que eran dignas de

un rey, pero los pastorcillos, que eran hombres perfectamente corrientes, fueron a ver al hombre perfecto, al que vino para ser uno de nosotros, igual a nosotros, poniéndose a nuestro mismo nivel. Y eso fue lo que enfatizó Lucas.

¿Por qué no se relata la ascensión de nuestro Señor en Mateo? Bueno, porque como Rey, vino para gobernar la tierra. El énfasis de Mateo es sobre el reino terrenal. "Sea hecha tu voluntad en la tierra como en el cielo. La ascensión no se menciona en Juan porque Jesús es el Hijo de Dios, y Dios está en todas partes. El es omnipresente y no va de la tierra al cielo ni vice versa y, por lo tanto, no hay relato de su ascensión en Juan.

¿Por qué en Marcos y en Juan no hay genealogía de nuestro Señor? Hay una genealogía tanto en Mateo como en Lucas, pero no en Marcos ni en Juan. La verdad es que los reyes necesitan las genealogías porque es preciso que conozcamos la descendencia de la línea real. El hombre está interesado en su linaje, por ello tenemos la genealogía en Lucas, pero a nadie le importa el linaje de un siervo y Dios no tiene linaje y, por lo tanto, no hay genealogía ni en Marcos ni en Juan. Todo ello muestra la supervisión del Espíritu Santo. Estos Evangelios no son meras copias, que se base una en otra, como nos dicen los críticos, sino que han sido diseñadas por el Espíritu Santo para que representen, de modo especial, los diferentes aspectos del Señor Jesús.

Con esto llegamos al Evangelio de Marcos. El autor era un hombre joven llamado Juan Marcos, el joven que acompañó a Pablo en su primer viaje misionero y resultó ser un siervo poco fiel, que no pudo soportar las tensiones por lo que regresó a su casa. Es interesante que el Espíritu Santo escogiese a este hombre, un siervo que no había sido fiel, para que dejase constancia de la fidelidad del Siervo de Dios, el Señor Jesús. Marcos fue compañero de Pedro y, por lo tanto, el Evangelio de Marcos contiene principalmente los pensamientos, enseñanzas y puntos de vista de Pedro. Mateo era un discípulo, Lucas tuvo su Evangelio por medio del Apóstol Pablo, Juan era un discípulo, pero Pedro no escribió nada al menos en lo que a Evangelios se refiere. Por medio de su hijo en la fe, Marcos, llegó hasta nosotros el Evangelio según Pedro.

En el capítulo 10 de Hechos, Pedro nos ofrece un breve resumen de todo cuanto ha quedado constancia en el Evangelio de Marcos. Hablando en casa de Cornelio, leemos que Pedro, que estaba entre ellos, y les dijo: "Me refiero a Jesús de Nazaret y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. El anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. (Hechos 10:38)

Si desea usted conocer personalmente a Marcos, lea el capítulo 14 de este pequeño Evangelio en el que se ofrece un relato acerca de Marcos, que estaba entre los discípulos. Este es el relato de la pasión de nuestro Señor al dirigirse hacia la cruz, después de haber sido detenido en el Jardín de Getsemaní. En medio de la historia, leemos de repente estas palabras (versículo 51):

"Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó desnudo."

Ningún otro Evangelio nos dice eso y es casi seguro que este joven era Marcos. Era hijo de una mujer rica de Jerusalén y es muy factible que su madre fuese dueña de la casa en la que se reunían los discípulos en el aposento alto. Por lo tanto, Marcos estaba presente en algunos de esos acontecimientos. Es casi seguro que se incluye este incidente porque él mismo participo en él.

El Evangelio entero ha sido resumido en la frase acerca del Señor en el capítulo 10:

"El Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir...Ese es el siervo, que ha venido para dar su vida en rescate por muchos, o como dicen algunas versiones "no para que

le ministrasen a él, sino para ministrar él y dar su vida en rescate por muchos. En este corto versículo, tenemos las divisiones del Evangelio de Marcos.

Hay una breve sección introductoria que presenta las credenciales del siervo en los primeros 13 versículos del capítulo 1. Después de esto, está el ministerio del siervo, del capítulo 1, versículo 14 al capítulo 8, versículo 30. El resto del libro tiene que ver con la obra redentora del siervo.

En la sección del ministerio del siervo se enfatizan principalmente dos cosas. Primero, la autoridad del siervo. Aquellos que le escuchaban se quedaban asombrados diciendo: "porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Sus palabras llegan al fondo del corazón y eso es debido a que como siervo conocía los secretos de Dios. Saca de la tesorería de Dios los secretos y los da a conocer a los hombres. Como nosotros somos hombres, escuchamos sus palabras con un sentido de conciencia de que esto es realidad. Hay una nota de veracidad en lo que dice que tiene su propio poder de convicción y por eso es por lo que los Evangelios y las palabras de nuestro Señor, al leerlas, tienen en sí tal poder de convicción para los hombres.

Los escribas y los fariseos tenían una constante necesidad de reforzarse a sí mismos por medio de referencias a las autoridades y citas de otros, pero no a nuestro Señor. No citaban nunca nada de las Escrituras, pero El habla siempre con la palabra definitiva de autoridad, sin pedir nunca perdón, sin cometer nunca un error y sin repetirse, sino hablando siempre con una absoluta autoridad.

En esta sección se enfatiza su autoridad sobre los poderes de las tinieblas y el mundo de los demonios. La fiesta de Halloween representa la conciencia del hombre con respecto a la existencia de los espíritus del mal, que ha sido distorsionada y cambiada para convertirse en un panteón de duendes, fantasmas y brujas, que cabalgan sobre sus escobas, que es básicamente un esfuerzo por destruir su efectividad entre los hombres. Tras esta fachada de humor circense está la realidad del mundo de los poderes demoniacos, que controlan y afectan las mentes de los hombres.

Al leer el Evangelio de Marcos, vemos una y otra vez la autoridad del Siervo de Dios sobre las misteriosas fuerzas de las tinieblas. El mundo de lo oculto estaba abierto para él, que conocía los poderes negros, las ocultas pasiones que funcionan tras el escenario en el pensamiento y en las mentes de los hombres. Los poderes demoniacos "o espíritus de seducción como los llamaría posteriormente Pablo.

Por lo tanto, el poder que tenía para enseñar tenía su origen en su entendimientos de las mentes y los corazones de los hombres (recuerde que Juan dice que ningún hombre tenía necesidad de decirle nada acerca de los hombres porque él les conocía). Debido a que sabe lo que hay en el hombre, es el mejor psicólogo del mundo. Conoce nuestra estructura básica y todo lo que Dios pretendía que se hallase en el corazón y en la vida humana. Por eso es por lo que analiza de una manera tan exacta y por lo que su enseñanza tiene poder.

Al seguir leyendo el Evangelio de Marcos, se dará usted cuenta de que los poderes demoniacos poseen extrañas habilidades que influncian a los hombres de maneras extraordinarias, y es evidente que dicha influencia es siempre negativa. Tienen, por ejemplo, el poder de aislar a los hombres unos de otros, enloquecer a los hombres en el desierto para que vivan solos, para que se aislen del resto de la humanidad. Tienen el poder para convertirle en un ser humano anárquico, con el puño levantado en contra de otros hombres y su rostro endurecido contra el mundo. La anarquía es siempre la señal de la influencia demoniaca.

Tienen el poder de atormentar a los hombres y hacer que se torturen a sí mismos. Al describir a una persona demoniaca en el Evangelio, Marcos dice que estaba "fuera de sí. Esa es una frase

altamente significativa, ¿no es cierto? Imagínese a sí mismo fuera de sí, con una personalidad dividida. En otras palabras, un esquizofrénico, separado de sí mismo y en contra de sí mismo. Esta es una de las señales de la influencia demoníaca. Finalmente, tienen el poder de hacer que los hombres se conviertan en una amenaza para la sociedad, de que luchen contra toda la estructura social de su época, pero nuestro Señor tenía absoluto poder sobre estas influencias.

Marcos revela además su poder contra la enfermedad. El primer relato de cómo obraba su poder es la curación de la suegra de Pedro. Para mí eso ha sido siempre algo muy conmovedor. Es significativo que comenzase con una suegra. Hacemos muchos chistes sobre las suegras, pero es evidente que Pedro estaba muy preocupado por ello. Nuestro Señor tocó su fiebre y la abandonó. Y entonces se reunió todo el pueblo a la puerta y él sanó a cada uno de ellos.

El próximo relato es el de un leproso. Con él hizo lo nunca visto, no solamente le sanó, sino que le tocó. Tengamos en cuenta que en aquella época nadie tocaba a los leprosos. La ley de Moisés prohibía que les tocasen y ellos tenían que ir gritando "¡Impuro! ¡Impuro! A nadie se le ocurriría para nada tocar a un leproso, pero la compasión del corazón del siervo se revela en que le toca, le sana y le envía al sacerdote, el primer caso en todas las Escrituras de un leproso que es sanado conforme a la ley de Moisés y es enviado al sacerdote, como exigía la ley.

Como un segundo énfasis, el Evangelio de Marcos destaca diferentes actitudes hacia nuestro Señor, que resultaron evidentes al ir desarrollándose su ministerio entre los hombres. El siervo afecta siempre a las personas. Al llevar a cabo su ministerio fue haciendo el bien y los hombres adoptaron ciertas actitudes para con él.

En Nazaret, su ciudad natal, se sintieron ofendidos por él y no se sintieron demasiado satisfechos con lo que dijo. Querían que él hiciese milagros, pero no hizo ninguno, sino que les habló con bastante dureza y ellos se ofendieron. Luego estaba el caso del rey Herodes, que se sentía supersticiosamente atraído a Jesús además de temerle, hasta el punto de preguntarse si sería Juan el Bautista, resucitado de los muertos.

El relato continúa revelando la actitud de sus discípulos, después de que partiese el pan y alimentase a los cinco mil y luego les sorprendió caminando sobre el mar. Leemos (capítulo 6, versículos 51-52):

"Y subió en la barca, y se calmó el viento. Ellos estaban sumamente perplejos, pues aún no habían comprendido lo de los panes; mas bien, sus corazones estaban endurecidos."

Este endurecimiento del corazón es característico de las actitudes que adoptaban muchos hacia nuestro Señor y su ministerio como siervo.

Encontramos además la hipocresía y la actitud crítica de los fariseos en el capítulo 7 y la aceptación de muchos al final del mismo capítulo, que se sintieron grandemente sorprendidos diciendo: "¡Todo lo ha hecho bien! Aún a los sordos hace oír y a los mudos hablar. (Mar. 7:37) Esa es la señal de un corazón creyente, de uno que puede decir acerca de Jesús: "¡Todo lo ha hecho bien!

Hay algo muy importante que hizo nuestro Señor y se encuentra en el capítulo 8, versículos 22 a 26, donde leemos:

"Jesús fue a Betsaida y le trajeron un ciego y le rogaban que lo tocara. Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea..."

¿Por qué lo sacó fuera de la aldea?

"...Después de mojarle los ojos con saliva e imponerle las manos, le preguntaron: --¿Ves algo? Al mirar, decía: --Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan. Luego puso otra vez las manos sobre sus ojos, y miró intensamente. Y fue restaurada su vista y veía todo de lejos y claramente. Entonces Jesús le envió a su casa diciendo: --No entres en la aldea."

¿Por qué? ¿De qué aldea se trataba? De Betsaida. En el Evangelio de Mateo, Betsaida era uno de aquellos pueblos sobre el cual Jesús había pronunciado juicio diciendo:

"¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si se hubieran realizado en Tiro y Sidón los hechos poderosos que se realizaron en ti..." (Mat. 11:21)

Aquí tenemos el caso de un pueblo que había rechazado su ministerio y su persona y nuestro Señor no permite ningún otro testimonio en dicha ciudad. Sacó al ciego antes de sanarle y es el único caso en el que el Señor no realiza una curación instantánea y completa con solo hablar. Cuando la curación quedó completada, no quiso ni siquiera permitirle que volviese a la aldea, porque aquella era una aldea objeto de juicio, habiendo rechazado el ministerio del Siervo de Dios. Ese incidente pone punto final a la primera división del Evangelio de Marcos.

A continuación tenemos la introducción al segundo tema. Vino no para que le sirviesen, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (capítulo 8, versículo 31):

"Luego comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, que fuese desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas y que fuese muerto y resucitado después de tres días."

A partir de aquí, el rostro de nuestro Señor mira hacia Jerusalén y hacia la cruz. Va para ser la ofrenda a Dios, el sacrificio, el siervo que se entrega a sí mismo por completo como rescate por aquellos a los que vino a salvar. La revelación de su programa aparece en este versículo. Vino para sufrir, para ser rechazado, para que le matasen y al cabo de tres días para resucitar de nuevo. Así es como lo hará.

¿Recuerda cuál fue la reacción de Pedro en ese momento? Le tomó y le reprendió diciendo: "No te hagas eso Señor. Esa es siempre la manera de hacer las cosas el hombre caído. La filosofía del mundo es "no padezcas, no hagas nada que no te quede más remedio que hacer, no te involucres, no hagas nada que no sea necesario para tu comodidad. ¿No es esa la filosofía de nuestro tiempo? Nuestro Señor dijo: "Pedro, reconozco de dónde procede esa actitud. Le dijo: "¡Apártate! ¡Detrás de mí, Satanás! (Mar. 8:30) Y luego llamo a la multitud juntamente con sus discípulos y les dijo: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. (Mar. 8:34) Ese es el camino. El protegernos a nosotros mismos es el camino del demonio, pero el entregarnos es el camino de Dios. Este es el plan que aparece en el resto de esta sección de Marcos.

A esto sigue la historia de la Transfiguración, cuando Jesús revela su intención para el hombre. Lo sugiere el primer versículo del capítulo 9. Les dijo:

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios que ha venido con poder."

Luego guió a Pedro, Jacobo y Juan a la cima del monte y no probaron literalmente la muerte hasta no haber visto al Rey viniendo en gloria. Recuerde que Pedro se refiere a esto en su epístola. Dice:

"Porque os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas artificiosas, sino porque fuimos testigos oculares de su majestad...oímos esta voz dirigida hacia el cielo cuando estábamos con él en el monte santo." (2ª Ped. 1:16-18)

Aquí sugiere que la intención de Dios con respecto al hombre y el propósito de la obra redentora de nuestro Señor es que los hombres no prueben la muerte. Vino para librarnos del aguijón de la muerte, del espantoso gusto de la muerte. Los cristianos mueren, pero nunca prueban la muerte porque la muerte es la puerta que se abre a la vida. ¿Por qué es verdad que los cristianos pueden decir juntamente con Pablo: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? porque Hebreos nos dice que Jesús probó la muerte por todos. (Heb. 2:9)

El capítulo 10 habla acerca de la familia, de los hijos. Pasa al almacén de los trastos viejos de la vida humana y toma esos dones de Dios que los hombres han retorcido, a los que les han dado un uso equivocado y los ha despojado de la incrustación de la tradición, el egoísmo del hombre, y los restaura de manera preciosa al propósito que Dios pretendía que tuviesen.

En el capítulo 11 tenemos el principio de la semana de la pasión, la última semana de nuestro Señor al dirigirse hacia la cruz. En este capítulo, se nos presenta otro acto de gran importancia del que solo Marcos deja constancia (versículo 15):

"Llegaron [es decir, él y sus discípulos] a Jerusalén y Jesús entró en el templo. Y comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas."

Este no es el mismo acto que relata Juan en su Evangelio. (Juan 2:13-16) En el Evangelio de Juan eso sucedió al principio del ministerio de nuestro Señor, pero en este caso, al final de su ministerio, por segunda vez, tirando las mesas de los cambistas, limpiando el templo y Marcos dice: "y no consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno. (Mar. 11:16)

¿Qué significa eso? Los únicos que llevaban cosas en el templo eran los sacerdotes. Según la ley mosaica, era su obligación coger la sangre de los animales sacrificados sobre el altar de bronce en el atrio y llevar la sangre al lugar sagrado ante el altar. Y una vez al año el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo y rociaba la sangre sobre el altar de oro y el asiento de la misericordia. Este era un ritual muy importante.

Pero el Señor puso fin a todo esto. No permitía que ningún hombre llevase nada en el templo. En otras palabras, acabó con los sacrificios. Los judíos los volvieron a realizar hasta que tuvo lugar la destrucción del templo en el año 70 A.D., pero lo hicieron sin autoridad divina. Los sacrificios carecen de significado a partir de este momento, porque ahora él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Desde este relato avanza hacia el Monte de los Olivos, desde allí al aposento alto, al Huerto de Getsemaní y a la cruz.

Los últimos capítulos tienen que ver con preguntas que la gente le hacía. En el capítulo 11 responde a preguntas de los sacerdotes y de los ancianos que vienen a verle guiados por el odio e intentando atraparle por medio de sus preguntas. En el capítulo 12 responde a preguntas hechas por los fariseos y los herodianos que de igual modo intentan atraparle con sus preguntas, pero él ve a través de la hipocresía de ellos. También en el capítulo 12, los saduceos vienen e intentan atraparle. Eran los materialistas, aquellos que no creían en la resurrección ni en la vida del espíritu.

A continuación un escriba con un corazón sincero le hizo la única pregunta sincera hasta el momento. Vino a él y le preguntó: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos? (Mar. 12:28) Nuestro Señor le contesta de inmediato y con toda claridad. En el capítulo 13 acuden a él los discípulos para hacerle una pregunta y en su respuesta nuestro Señor revela todo lo del tiempo por venir. Esta es la sección de la gran predicción, que termina con su regreso en gloria.

En el capítulo 14 encontramos dos actos que muestran el carácter lleno de gracia del siervo. María vino y ofreció su sacrificio en forma de un perfume de mucho precio, que derramó sobre

los pies de Jesús, y luego Judas fue y le traicionó por dinero. Un acto de absoluta abnegación y el otro un acto de absoluto egoísmo.

Comenzando con el capítulo 15, tenemos el relato de la cruz. En el relato de Marcos este es un acto de la más increíble brutalidad, llevado a cabo en nombre de la justicia. El Señor parece exteriormente un hombre derrotado, un trágico fracaso, con su causa totalmente perdida. Se siente acosado, apaleado y escupido. Como él mismo dijo: "el Hijo del hombre padecerá muchas cosas. Finalmente, es crucificado. Es un relato tan tremendamente diferente del hombre de Galilea que obraba maravillas que comienza esta epístola, el poderoso hombre de poder, el siervo que tiene autoridad.

No es de sorprender que los sumo sacerdotes, al contemplarle de ese modo, dijese acerca de él: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. (Mar. 15:31) Esa es una extraña declaración y es, sin embargo, una de esas asombrosas manifestaciones que revelan cómo Dios puede hacer que incluso sus enemigos le alaben, porque tienen razón y se equivocan al mismo tiempo. Estaban equivocados en lo que habían querido decir por medio de aquellas palabras "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar pero estaban en lo cierto en lo que dijeron.

Al leer este relato, me siento impresionado por tres cosas que no consiguieron que hiciese nuestro Señor. Primero, no consiguieron que el Señor hablase:

"Pero Pilato le preguntaba de nuevo diciendo: --¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te acusan. (Mar. 15:4) "Pero Jesús aun con eso no respondió nada, de modo que Pilato se maravillaba. Y no consiguieron hacerle beber: "Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. (Mar. 15:23) ¿Por qué no? Porque podría haberse salvado a sí mismo, de haberlo hecho. Si hubiera hablado ante Pilato, se podría haber salvado a sí mismo. Los sumo sacerdotes tenían razón, había salvado a otros, pero no podía y no debía salvarse a sí mismo. De haber hablado, podría haberse librado ante Pilato, pero no pudo hacerlo. De haber bebido, podría haberse ahorrado el efecto de la agonía de la cruz y el peso de la carga del mundo sobre sus hombros, pero no quiso hacerlo. No quiso salvarse a sí mismo.

Y finalmente, ni siquiera lograron hacerle morir. Leemos: "Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró (Mar. 15:37) que es realmente una interpretación. Lo que dice el griego es: "se deshizo de su espíritu. Dio permiso a su espíritu para que se fuese, no murió a manos de los asesinos, sino que dejó marchar a su espíritu, le despidió porque él mismo había dicho: "nadie puede quitarme la vida, yo la pongo de mi mismo. Podría haberse negado a morir y no podrían haberle quitado la vida. El lo dijo. Podría haber colgado de la cruz y haberse burlado de la capacidad de ellos para matarle, pero no lo hizo. Murió, deshaciéndose de su espíritu. Cuando llegamos al último capítulo, la resurrección de nuestro Señor, nos enteramos de su motivo. Guardó silencio y se negó a apelar a Pilato y a la multitud, porque estaba colocando el fundamento de un día futuro, cuando mediante el poder de la resurrección apelaría a una multitud mucho más numerosa, cuando toda rodilla se inclinaría y toda lengua proclamaría que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. No quiso beber para atontar sus sentidos porque estaba colocando la base para incluso aquellos que estaban alrededor de la cruz a fin de que pudiesen entrar en la vida tan maravillosa, tan vigorosa y abundante, que todos los momentos de mayor celo de toda la tierra palidecerían en comparación.

No permitiría que los hombres le quitasen la vida, pero él la puso voluntariamente a fin de poder vencer al mayor enemigo del hombre, a la muerte, y librar para siempre a todos los que creen en él del poder terrible del aguijón de la muerte. Ese es el Evangelio, a otros salvo, pero no pudo salvarse a sí mismo.

## Oración

Padre nuestro, te damos gracias por tu Siervo sufriente, por Aquel que no vino a que le sirviesen, como nosotros con tanta frecuencia exigimos, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos. Ojalá que el impacto del sacrificio sagrado y generoso se grave en nuestras mentes y corazones, para que no olvidemos nunca que hubo Uno que salvó a otros, pero a sí mismo no se pudo salvar. En el nombre de Cristo, amen.

## EL EVANGELIO DE LUCAS: EL HOMBRE PERFECTO

El tercer Evangelio presenta a Jesús como el Hijo del hombre, que era el título favorito de nuestro Señor para sí mismo y que usaba con más frecuencia que ningún otro nombre. Al leer el Evangelio de Lucas, al que encontramos aquí es, como es natural, la misma persona acerca de la cual leemos en Mateo y Marcos. Sin embargo, en Mateo lo que se enfatiza es su realeza. Mateo es el Evangelio del Rey y en Marcos le vemos como siervo de Dios, ocupado en su ministerio, dando continuamente de sí mismo, pero en Lucas lo que se enfatiza es completamente diferente.

Aquí tenemos el Evangelio del Hijo del hombre, de Jesús, el hombre. A lo largo de todo este Evangelio se destaca constantemente su hombría. La clave del Evangelio, que forma un breve resumen del libro, se encuentra en el capítulo 19, versículo 10. Este es un pasaje muy conocido pronunciado por nuestro Señor, en el que dijo acerca de sí mismo: “El Hijo del hombre vino a buscar y salvar a los perdidos. O como dice en la Versión de Rey Jaime dice: “El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido que es un poco más exacto.

No se refiere solo a salvar a las personas perdidas, sino a buscar lo que se había perdido. ¿Y qué es lo que está perdido? Tal vez diga usted que lo que está perdido son los hombres. No, es el hombre, el secreto de nuestra humanidad. Ya no sabemos ser lo que deberíamos ser. Todo el dilema de la vida es que aún tenemos, muy en el fondo, una especie de memoria racial de lo que debíamos ser y de lo que queremos ser, pero no sabemos cómo realizarlo.

El hombre no ha olvidado nunca el mandato de Dios de subyugar y dominar la tierra, descubriendo todas sus fuerzas. Esto es lo que hace que le hace continuamente participar en empresas científicas que desvelen los secretos de la naturaleza, que los domine y que los use para su propio provecho, pero no sabemos cómo ser hombres y se ha perdido el secreto de la humanidad.

Recuerdo haber leído hace algunos años acerca de un grupo de astrónomos que estaban discutiendo sobre el progreso de la ciencia de la astronomía. Estaban tratando acerca de las muchas teorías que tienen que ver con la expansión del universo e intentando explicar algunos de los fenómenos que se habían descubierto sobre las grandes extensiones del espacio. Nadie puede trabajar en ese campo sin sentir en ocasiones la insignificancia de los hombres y sin sentir, tal vez, todo el impacto de la pregunta que hizo David en el salmo octavo: “Cuando contemplo los cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú has formado, digo: ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes y el hijo del hombre para que le visites? ¿Qué es el hombre?

En ese grupo de astrónomos a alguien se le ocurrió suscitar la pregunta: “hablando desde el punto de vista astronómico dijo esa persona, “¿qué es el hombre, en comparación con la inmensidad de este universo, con sus distancias imposiblemente grandes y sus enormes cuerpos que giran y que son miles de veces mayores que nuestro

sol? Alguien se puso en pie y dijo: “El hombre es el astrónomo. Esa es la forma de pensar del hombre. Incluso en su pequeñez es, a pesar de todo, necesario afrontar estas importantes cuestiones y temas, que marcan algo acerca del misterio del hombre. Hay algo inexplicable acerca del hombre. Una de las preguntas que nos tienen intrigados es “¿qué diferencia hay entre el hombre y los animales? Somos conscientes de que existe un enorme espacio, pero nadie acierta a explicárselo. Existe un profundo e inexplicable misterio alrededor del hombre. Es este secreto perdido, este misterio impenetrable, lo que vino a revelar nuestro Señor y que destaca de manera especial en el Evangelio de Lucas.

Lea de nuevo la frase: “El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido. En ella encontramos las divisiones del Evangelio. Primero, el Hijo del hombre vino y, al principio de este Evangelio, Lucas nos dice de qué modo llegó a la raza. Luego vino a buscar. La primera parte del ministerio consiste en buscar al hombre, en introducirse en el corazón de la humanidad, penetrando en las emociones, los pensamientos y los sentimientos de la humanidad, descubriendo los centros innatos de la motivación humana, dando en el clavo y mostrando su dominio sobre estos aspectos. Finalmente, pasa a salvar por medio de la cruz y la resurrección.

Estas divisiones se pueden ver claramente. Los primeros tres capítulos y el principio del cuarto nos hablan acerca de la introducción del Señor en la raza, comenzando con su genealogía; nos dice cómo nació y se convirtió en uno de nosotros. A continuación de los capítulos cuatro al 19 se nos relata la primera parte de su ministerio entre los hombres y, especialmente, su viaje hacia Jerusalén:

“Aconteció que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, el afirmó su rostro para ir a Jerusalén.” (9:51)

El relato de este viaje abarca del capítulo nueve a parte del 19, contando incidentes que sucedieron por el camino.

Finalmente leemos:

“Después de decir esto, iba delante subiendo a Jerusalén.” (19:28)

Esto señala el final de su ministerio de penetración en el carácter y la naturaleza del hombre y el comienzo de su obra por salvar al hombre. Introduce la última sección del libro, en el que entra en la ciudad, llega al templo, sube al Monte de los Olivos, luego al tribunal de Pilatos, a la cruz, al sepulcro y hasta el día de la resurrección.

Como ya sabe usted, Lucas es el autor del libro, el gran médico, el compañero de Pablo. Es apropiado que sea Lucas el que escriba este Evangelio de la humanidad de nuestro Señor. Está escribiendo, como ve en la introducción, a otro hombre, un griego, acerca del que sabemos poco o nada, pero que evidentemente era amigo de Lucas (capítulo 1, versículos 1-4):

“Puesto que muchos han intentado poner en orden un relato acerca de las cosas que han sido ciertísimas entre nosotros, así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministro de la palabra, me ha pareció bien también a mi, después de haberlo investigado todo con diligencia [o con mucha exactitud] desde el comienzo, escribírtelas en orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.”

He aquí su explicación de por qué escribe. Teófilo es evidentemente alguien que durante un corto tiempo se había relacionado con la fe cristiana, y ahora Lucas intenta explicársela de una manera más completa. Lucas mismo era griego y le escribe a un

griego. Esto resulta muy interesante, porque el ideal de los griegos era la perfección de la humanidad y es, precisamente esto lo que revela el Evangelio según Lucas.

En esta introducción hay una palabra en la que vale la pena fijarse, porque queda oscurecida por la manera en que normalmente se imprime. Lucas escribe acerca de una persona, de la misma manera que lo hizo Juan en su Evangelio. Aunque normalmente queda oculto, Lucas usa el mismo nombre que Juan. ¿Recuerda usted cómo empieza el libro de Juan? “En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios. Ahora fíjese en esto, en el versículo 2: “...así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y ministro de la palabra.

Aquí no aparece con mayúscula, como sucede en el caso de Juan, pero no hay ninguna buena razón para que no lo esté porque se trata de la misma persona. En este caso, es evidente que los traductores debieron pensar que Lucas se estaba refiriendo a la palabra hablada, pero Lucas está hablando sobre la Palabra definitiva de Dios, que revela el misterio de la virilidad.

Resulta imposible leer el Evangelio de Lucas detenidamente y de manera perceptiva sin fijarse en que hay varias semejanzas asombrosas en la Epístola a los Hebreos. Esto es muy significativo, porque estoy personalmente convencido de que Lucas escribió la Epístola a los Hebreos, al menos lo escribió en su forma final. Pablo fue el autor de los pensamientos de Hebreos y posiblemente lo escribió originalmente en idioma hebreo y lo envió a los judíos de Jerusalén.

Pero Lucas, deseando hacer que estas maravillosas verdades estuviesen a disposición del mundo gentil, las tradujo del hebreo al griego, parafraseándolo parcialmente en lugar de traducirlo, por lo que se encuentran muchas de sus propias expresiones en él. Los eruditos reconocen de inmediato, al tratar el idioma original, que los pensamientos de Hebreos son los de Pablo, pero las palabras y la forma de la expresión, en el griego, parecen ser de Lucas. Si eso es cierto, tenemos una explicación sobre algunos de los asombrosos paralelismos que existen entre Hebreos y el Evangelio de Lucas.

El mensaje de Hebreos declara el hecho asombroso de que Jesucristo se hizo hombre con el propósito de poseer a los hombres a fin de poder entrar en el hombre. Es algo que ha sido construido alrededor del simbolismo del Antiguo Pacto, y en especial del tabernáculo del desierto. El tabernáculo es la imagen que Dios nos ofrece de algo y la Epístola de Hebreos nos dice lo que es. Cuando Moisés subió al monte le fue transmitida la norma que debía seguir al hacer el tabernáculo de manera explícita, una norma sobre las cosas celestiales. Eso no quiere decir algo que está allá afuera en el espacio en alguna parte, sino las realidades que son invisibles para nosotros, esas son las cosas celestiales, acerca de las cuales el tabernáculo es una imagen.

Al leer Hebreos, se dará usted cuenta de que el tabernáculo era una imagen asombrosa del hombre mismo. El tabernáculo fue construido en tres secciones: estaba el atrio, al que podían entrar hasta los gentiles, al alcance de todos; luego había un edificio en el centro, dividido en dos secciones, el Lugar Sagrado y el Santísimo. Los sacrificios se realizaban en el atrio. El sacerdote cogía la sangre y la llevaba al Lugar Sagrado, donde era rociada sobre el altar que había en él, pero una vez al año, el sumo sacerdote, bajo las condiciones más precisas, podía entrar detrás del velo, al Lugar Santísimo. Aparte de esa sola entrada no se le permitía la entrada a nadie al Lugar Santísimo bajo pena de muerte, porque el misterio de la Shekinah, la extraña presencia de Dios, habitaba en ese lugar sagrado e impresionante.

Pero ¿qué significa todo esto? Es una imagen del hombre, del hombre en su estado caído. Nosotros somos ese tabernáculo en el que se pretendía que habitase Dios. Nosotros tenemos un atrio, un cuerpo, que está hecho de tierra y que nos pone en contacto con la tierra y con la vida material que nos rodea. También tenemos un Lugar Sagrado, el alma, el lugar de la intimidad, donde las funciones íntimas de nuestro ser tienen lugar; las funciones de la mente, de la conciencia, de la memoria y otras cosas misteriosas. Es muy difícil entender lo que sucede en el alma y durante siglos los hombres se han estado debatiendo por estudiar la psique (la palabra griega que significa alma). La psicología y la psiquiatría, son esfuerzos que lleva a cabo el hombre por investigar el misterio del Lugar Santísimo.

Luego está el otro lugar, el Santísimo, detrás del velo, el lugar impenetrable, en el que no podemos entrar. Sabemos que hay algo más, algo más profundo, sustentando los aspectos del alma en nuestra vida. Algunos de los grandes pensadores de nuestro tiempo están reconociendo este hecho. Algunos de los dirigentes del pensamiento psicológico nos están diciendo que no hemos explicado al hombre al referirnos solo al alma, porque hay algo por debajo, pero no podemos tocarlo, ya que es algo profundo, misterioso e impenetrable, algo que está oculto detrás del velo. Allí es donde Dios pretendía habitar y es el centro de la vida humana que debía ser. Debido a que es en gran medida inoperante en el hombre caído, los hombres se comportan como animales inteligentes. Sin embargo, hay algo misterioso, reservado, que se encuentra profundamente arraigado en una parte a la que no podemos tener acceso.

En el Evangelio de Lucas podemos seguir la pista a Aquel que penetra en el lugar secreto, que se introduce en el espíritu del hombre, el lugar del misterio y que rompe el velo, abriéndolo de modo que el hombre pueda descubrirse a sí mismo y al misterio de su ser para poder, de ese modo, sentirse realizado.

Eso es lo que el hombre está buscando desesperadamente por doquier. No hay nada más emocionante que el sentido de realización, el poder aprovechar las posibilidades de la personalidad. Por eso es por lo que luchamos, pero hemos perdido la llave, hasta que el Hijo del hombre, que vino a fin de revelarse y redimir al hombre, ponga esa llave en nuestra mano de nuevo.

Esa es la buena nueva que nos da Lucas. En primer lugar, el Señor llega al atrio, y en la primera sección, hasta el capítulo 4, versículo 13, encontramos su entrada al escenario de este mundo. Allí Lucas deja constancia de tres cosas acerca de él, la primera de las cuales es su nacimiento virginal, algo sobre lo cual oímos hablar mucho en la actualidad. Hay aquellos que niegan abiertamente el nacimiento virginal, y que incluso se colocan detrás de los púlpitos, habiendo hecho votos de defender las verdades sagradas de la fe cristiana y abiertamente niegan esta verdad, declarando que carece de importancia y que no es histórica. Pero es de gran importancia, de suprema importancia. Lucas (que era médico y, como tal, puso su sello de aprobación a este asombroso misterio biológico) nos dice que aquí vino Uno que entró a formar parte de la raza humana y que nació de una virgen porque María no había conocido varón, pero a pesar de eso tuvo un hijo y llamó su nombre Jesús. La maravilla de ese misterio aparece en esta historia sencilla, ingenua contada por Lucas.

A continuación se enlaza con la genealogía humana. ¿Se ha fijado usted en la diferencia entre la genealogía de Lucas y la de Mateo? Mateo sigue su genealogía hasta el Rey, a David, pero Lucas retrocede al pasado y no para hasta llegar a Adán, al que llama el hijo de Dios, el primer hombre, el primer Adán. Por lo que une al primer Adán con el

segundo Adán en este Evangelio del Hijo del hombre, las Buenas Nuevas que resuelven el misterio del hombre.

El segundo detalle que ofrece Lucas es la historia de la presentación de nuestro Señor en el templo a la edad de 12 años y cómo dejó a los doctores de la ley atónitos por su habilidad para responder a las preguntas y su agudeza mental. Aquí tenemos una revelación de su extraordinaria capacidad mental, de una mente que se nos presenta como perfecta. De la misma manera que su cuerpo era perfecto y sin pecado, gracias al nacimiento virginal, también se le revela con una mente perfecta.

En tercer lugar, nos cuenta la historia de la tentación en el desierto, donde se revela al Señor como perfecto en lo más íntimo de su espíritu. Eso es algo que se indica por adelantado mediante el anuncio de su bautismo, cuando se dijo de él: "...mi Hijo amado, en ti tengo complacencia. (Luc. 3:22) Luego le vemos pasar al Lugar Sagrado, más allá del atrio, al centro del ser del hombre, de su vida, y pensando (como nos dice Hebreos) "hecho semejante a sus hermanos (Heb. 2:17) Esta sección empieza con el asombroso relato de su visita a la sinagoga en Nazaret, donde le fue entregado el libro de Isaías, halló el lugar y comenzó a leer donde está escrito:

"El Espíritu del Señor Jehová está sobre mi, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado para anunciar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel. Para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová..." (Isa. 61:1)

En este versículo está afirmando lo que vino a hacer, a introducirse en los pobres, los oprimidos, los ciegos, los cautivos y para liberarlos. La historia completa de los próximos capítulos cuenta que él forma parte de las experiencias corrientes de los hombres, cuando estos viven en tinieblas, en esclavitud y en muerte. No tarde en iniciar su viaje a Jerusalén, como ya hemos visto, empezando a entrar de lleno en el alma del hombre.

Por fin , en el capítulo 19, versículo 28, le vemos preparándose a entrar como sumo sacerdote en el Lugar Santísimo del hombre, con el propósito de restaurar lo que ha estado perdido durante todos estos siglos. Como recordarán ustedes, en el Lugar Santísimo no había más que dos muebles. Estaba el Arca del Pacto, con el propiciatorio bajo las alas de los querubines que la cubrían y donde habitaba la gloria de la Shekinah. Estaba además el altar de oro del incienso mediante el cual la nación debía ofrecer su alabanza a Dios. Estos dos son simbólicos de lo que se halla oculto en lo más profundo del hombre.

El propiciatorio nos habla de la relación que tiene el hombre con Dios. Hebreos nos dice que solo la sangre puede hacer dicha relación aceptable:

"Sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados." (Heb. 9:22)

Era la sangre sobre el propiciatorio lo que hacía que se concediese el perdón y la gracia de Dios. Nuestro Señor se prepara ahora a introducirse en el espíritu oculto del hombre y ofrece su propia sangre. Como se nos dice en Hebreos:

"entró una vez para siempre en el lugar santísimo, logrando así eterna redención...mediante su propia sangre." (Heb. 9:12)

El altar del incienso nos habla acerca de la comunicación entre el hombre y Dios, la comunicación por medio de la oración. La oración es la más profunda función del espíritu humano y no hay nada que llegue más profundo. Cuando la desesperación, la derrota o la necesidad nos hacen caer de rodillas, descubrimos que estamos tratando con

los elementos más vitales de nuestro espíritu, para con Dios. Eso es lo que es básicamente la oración. Por lo tanto, la cruz del Señor entra directamente en el área fundadora de la experiencia humana.

Al continuar con Lucas, vemos cómo el Señor va del Monte de los Olivos a la ciudad, limpia el templo, enseña y predica en él, regresa al Monte para pronunciar su discurso del Olivet. Luego va al aposento alto, a la fiesta de la pascua y de allí al Huerto de Getsemaní, ante el trono del juicio de Pilato y a la cruz, seguido por una multitud al llevarle fuera de las puertas de la ciudad para clavarle en el árbol.

Al llegar a los capítulos finales, nos enteramos de algo realmente asombroso:

“Cuando era como la hora sexta, descendió oscuridad sobre la tierra hasta la hora novena. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por en medio.” (23:44)

¿Por qué? ¿Cuál fue el motivo de que se rompiera el velo? Porque el Lugar Santísimo había quedado abierto por primera vez a la vista de los hombres. Cuando murió el Hijo del hombre, Dios rasgó el velo de par en par. Entró en el Lugar Santísimo y el secreto del hombre, el secreto de la humanidad, quedó desvelado.

Encontramos ahora la maravilla de la mañana de la resurrección y el relato que nos ofrece Lucas de los dos hombres que iban por el camino, en dirección a Emmaus, cuando se apareció un extraño junto a ellos y les dirigió la palabra. ¡Qué cosas decía, las cosas más sorprendentes del mundo, al abrirles las Escrituras y hablarles acerca de Cristo y lo que había sido anunciado sobre él! dijeron después, una vez que supieron quién era.

“¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?” (24:32)

¿Por qué? Bueno, porque un corazón ardiente es un corazón dominado por la emoción y la gloria de una humanidad que se siente realizada y ahí es donde Lucas acaba su Evangelio. El secreto queda revelado y el hombre totalmente poseído. Se ha entrado en el Lugar Santísimo.

No creo que pudiésemos hacer nada mejor, al acabar nuestra encuesta de este Evangelio, que pasar a la Epístola a los Hebreos y leer estas palabras:

“Así que, hermanos, teniendo plena confianza para entrar al lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo (es decir, su cuerpo...”

Es en ese punto en el que nos encontramos en estos momentos. El secreto de cada corazón humano está abierto a cualquiera que le abra su corazón al Hijo del hombre, a Aquel que penetra en las profundidades del espíritu humano, y a partir de ahí establece de nuevo esa relación con Dios que hace al hombre lo que Dios pretendía que fuese. El escritor continúa diciendo:

“...y teniendo un gran sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Retengamos firme la confesión de la esperanza sin vacilación...”

Después de todo, cuando Cristo entró en su espíritu humano, a usted le sucedió algo que nadie puede negar, algo contra lo cual ningún argumento puede tener la menor fuerza. Tiene usted la absoluta seguridad interior y, por lo tanto, manténgase firme sin vacilar.

“...porque fiel es el que lo ha prometido. Considerémonos los unos a los otros para estimularnos al amor y a las buenas obras... Toda posibilidad de una humanidad realizada está ahora al alcance de cualquier persona en la que habite el espíritu de Cristo. Todo cuanto desee usted ser, lo puede ser, en términos de amor y de buenas obras. El escritor continua diciendo:

“No dejemos de congregarnos, como algunos tienen por costumbre; más bien, exhortémonos y con mayor razón cuando veis que el día se acerca.” (Heb. 10:19-25)

Eso lo resume en un breve párrafo, el extraño misterio de los siglos, respondiendo a todas las preguntas que han sido hechas por filósofos y por pensadores acerca del misterio de nuestra raza. ¿Por qué actuamos como lo hacemos? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cuál es el propósito de todo ello? Lucas lo ha desvelado para nosotros en el Evangelio del Hijo del hombre, el Hombre que desveló al hombre.

## **EL EVANGELIO DE JUAN: ¿QUIEN ES ESTE HOMBRE?**

Por muy diversos motivos, el cuarto Evangelio tiene un especial significado para mí, pero sobre todo debido a que fue escrito por el discípulo más cercano al corazón del Señor. Al leer el Evangelio de Mateo, leemos el relato de nuestro Señor visto a través de los ojos de un discípulo devoto. Marcos y Lucas, como es natural, fueron cristianos dedicados que conocieron y amaron a Jesucristo, a pesar de que aprendieron acerca de él principalmente gracias al testimonio de otros, pero Juan fue el que aprendió apoyándose en su pecho. Pertenecía al círculo interno que incluía a Pedro y a Jacobo, que pasaron con el Señor por las circunstancias más íntimas de su ministerio y oyeron más que los otros. Por lo tanto, este libro lo abrimos con un sentimiento de anticipación porque en él hallamos el testimonio de los amigos más íntimos del Señor.

A la vista de esto, es sorprendente ver de qué modo empieza el Evangelio de Juan (capítulo 1, versículo 1):

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios."

Algunas veces pienso que resulta difícil creer que Jesús es Dios. Se que no hay ni un solo cristiano que en una ocasión u otra no haya sentido el impacto de todos los argumentos que le convierten solo en un hombre. Hay ocasiones en las que nos cuesta trabajo comprender la intención completa de esas palabras y pensar en Jesús como Dios.

Pero si nosotros lo encontramos difícil ¿cuánto más no lo encontrarían sus discípulos? Ellos, de todos los hombres, serían los que posiblemente les costaría más trabajo creer que fuese Dios, porque vivían con él, veían su humanidad como ninguno de nosotros la hemos visto ni jamás la veremos. Debieron de enfrentarse repetidamente con un tema que les intrigaría y les preocuparía "¿quién es este hombre? Como ellos mismos dijeron: "¿Qué clase de hombre es este que sana a los enfermos, resucita a los muertos, y hasta los vientos y el mar le obedecen?"

Con frecuencia me los he imaginado tumbados bajo las estrellas con nuestro Señor en una noche de verano junto al Mar de Galilea. Me imagino a Pedro o a Juan o incluso a uno de los otros despertándose en medio de la noche, apoyándose sobre un codo, y al contemplar al Señor Jesús, durmiendo junto a ellos, diciéndose a sí mismo: "¿Es esto verdad? ¿Es posible que este hombre sea el Dios eterno? ¿Cuál es el secreto de su ser, el misterio de su venida? No es de sorprender que se sintiesen intrigados por él y que hablasen continuamente entre ellos acerca del misterio de su ser.

Pero la evidencia de lo que veían y oían resultaba tan abrumadora y convincente que cuando llegaron al final de la historia, cuando Juan empezó a poner por escrito los recuerdos de aquellos días extraordinarios, comenzó declarando la deidad de Jesús: "El era el principio. Era el Verbo que estaba con Dios, que estaba en el principio con Dios y era Dios.

Ese es el tema de este Evangelio de Juan. En Mateo vemos al Señor como Rey, en Marcos le vemos como el siervo, siempre ocupado y sumido en una incesante actividad, en Lucas vemos la perfección de su humanidad, el hombre tal y como Dios pretendía que fuese. Pero ahora, en el Evangelio de Juan vemos cómo entra en el Lugar Santísimo y nos enteramos del secreto de su vida.

La clave del Evangelio de Juan se encuentra en el penúltimo capítulo y este breve Evangelio tiene dos finales. Juan añade una postdata, que llamamos el capítulo 21, y que tiene que ver con ciertas cosas que sucedieron después de la resurrección, pero Juan había acabado su Evangelio con estas palabras (capítulo 20, versículos 30-31):

"Por cierto, Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo [que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios] tengáis vida en su nombre." (20:30-31)

Este es el doble propósito de este libro. Primero, Juan se dispone a presentar la evidencia de por qué cualquier hombre en cualquier lugar puede creer totalmente y de todo corazón que Jesús es el Cristo, o para usar la forma hebrea, el Mesías, el Ungido, el prometido. El segundo propósito es mostrar que es el Hijo de Dios.

Actualmente se concede una gran importancia a las palabras el "Hijo de Dios, como si hubiese una distinción entre Dios y el Hijo de Dios, pero ninguna palabra hebrea lo entendería jamás de esa manera. Para los hebreos, llamar a alguien el "hijo de algo representaba que se identificaba o era idéntica a esa cosa o esa persona. Bernabé fue nombrado "Hijo de Consolación. Ese es el significado de su nombre. ¿Por qué? Porque era esa clase de hombre, un hombre al que le gustaba animar y consolar a sus semejantes. Su mote representa el epítome de la consolación, era la expresión de esa idea.

Para los hebreos, el uso de este término, el Hijo de Dios, quería decir "este es Dios. Por eso es por lo que, invariablemente, cuando nuestro Señor usa ese término acerca de sí mismo, se ve desafiado por los escribas y los fariseos incrédulos que le dicen "¿quién eres? ¿Quién te crees que eres? ¿Por qué te haces igual a Dios? Pues claro que lo hacía porque es precisamente lo que quiere decir el título.

Al disponerse a demostrar este hecho, Juan se vale del principio de la selección. Deja que su mente repase aquellos tres años y medio extraordinarios durante los cuales estuvo con el Señor. Mateo, Marcos y Lucas habían escrito ya sus Evangelios, pero Juan no escribió el suyo hasta la última década del primer siglo. Lo escribió cuando era ya anciano, recordando estos acontecimientos.

Como es natural, los críticos se han valido de este hecho para decir que no podemos depender del Evangelio de Juan, porque es el relato de un anciano que está intentando recordar acontecimientos que tuvieron lugar en su juventud. Sin embargo, no olvidemos que estos acontecimientos estuvieron en los labios, en el corazón, en la lengua y en la memoria del apóstol Juan cada día después de que sucediesen estos acontecimientos y estaba siempre hablando sobre ellos y los escribió con el propósito de unir el relato que habían escrito Mateo, Marcos y Lucas.

Fíjense en qué modo los divide. Jesús es el Cristo, ese es el primer tema. Era la pregunta en labios de los hombres de los tiempos de Juan, la pregunta que dividía a los judíos. Las figuras más destacadas se estaban preguntando: "¿Es este al que Esperábamos? ¿Es este el Cristo? Sabían que había una profunda sensación de expectación a lo largo de todo el Antiguo Testamento, que decía siempre de un modo u otro "¡Alguien va a venir! ¡Alguien va a venir! Al final del libro de Malaquías, vemos que está en el aire la pregunta: "¿Quién es Este que ha de venir?"

El los días de Juan, las gentes se sentían conmovidas por la aparición de Juan el Bautista y le preguntaron "¿eres tú el Cristo? A lo que él les respondió: "No, pero viene tras de mí y cuando Jesús comenzó a predicar arriba y abajo, por las colinas de Judea y de Galilea, había hombres por todas partes diciendo: "¿Es este al que esperábamos? ¿Es éste el Mesías?"

El Señor Jesús declaró una y otra vez que había venido con las credenciales autorizadas del Mesías. Es lo que quiso decir con las palabras:

"De cierto, de cierto os digo que el que no entra al redil de las ovejas por la puerta, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y asaltante. Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas." (10:1-2)

El redil era la nación de Israel. Dijo que había Uno que habría de venir por el camino autorizado, por la puerta y si alguien viene de alguna otra manera es un ladrón y un mentiroso, pero el que entra por la puerta, la entrada autorizada, será reconocido como el Gran Pastor. Y continua diciendo (versículo 3):

"A él le abre el portero y las ovejas oyen su voz..."

En este versículo se está refiriendo al ministerio de Juan el Bautista, que vino como el que habría de abrir la puerta, como el precursor del Mesías. Por lo que vino como el que estaba autorizado, con las debidas credenciales.

¿Cuáles eran esas credenciales? Son las que nos da él mismo en la sinagoga de Nazaret. Lucas nos dice en el capítulo 4 que se puso en pie en la sinagoga ese día y leyó del libro del profeta Isaías. Encontró el sitio y deliberadamente leyó aquellas palabras a los allí reunidos:

"El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido..."

¿Cuál es el significado del Mesías? ¿Del ungido? "El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí dice,

"...porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres...para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar el año agradable del Señor." (Luc. 4:18-19)

Se detuvo a mitad de la frase, cerró el libro y se sentó. A continuación dijo a todos los presentes: "Hoy las Escrituras se han cumplido ante vosotros, es decir, "yo soy Aquel al que se refieren.

Tomemos esas señales del Mesías y coloquemoslas junto a las siete señales que Juan escoge del ministerio de nuestro Señor y se darán ustedes cuenta de que escogió esas en particular porque son las señales que demuestran que Jesús es el Cristo, el Mesías. Permítanme que se las enseñe en el orden en que aparecen en el Evangelio de Juan.

El primer milagro que realizó nuestro Señor fue transformar el agua en vino. (2:1-11) Ese milagro era una parábola. Nuestro Señor estaba llevando a cabo un acto simbólico en las bodas de Cana de Galilea. Tomó algo que pertenecía al ámbito de lo inanimado, como el agua y la transformó en una sustancia viva, en vino. Cogió lo que pertenecía al ámbito de la muerte y lo cambió en lo que es para siempre una expresión de gozo y de vida. De esta manera está declarando, por medio de un símbolo, lo que vino a hacer: a proclamar el año aceptable del Señor. No vino a declarar el día de la venganza, deteniéndose en el pasaje de Isaías. Pero vino con el fin de declarar el día de la gracia, cuando el propósito de Dios sería tomar al hombre con su estado de quebrantamiento, su vacío y su falta de animación para darle la vida, para proclamar el tiempo aceptable del Señor.

La próxima señal es la curación del hijo del noble. (4:46-54) La figura central de ese relato no es el hijo, que está enfermo y a las puertas de la muerte, sino el noble, que acude al Señor con el corazón destrozado y entristecido por el sufrimiento. En la agonía de su corazón clama a Cristo y le dice: "¿Vendrías y sanarías a mi hijo? El Señor no solo sana al muchacho a distancia, con una palabra, sino que sana el corazón dolorido del padre. Como había dicho: había sido ungido para sanar a los quebrantados de corazón.

La tercera señal es la curación del hombre impotente, junto al estanque de Betesda (5:1-9) Como recordarán, aquel hombre llevaba allí treinta y ocho años. Había estado esclavizado por una enfermedad que le tenía paralizado, de manera que no podía entrar en el estanque. Alguien le había llevado junto a él, con la esperanza de ser sanado, con la esperanza de verse liberado y nuestro Señor le escogió de entre una gran multitud de personas impotentes y le sanó, diciéndole: Levántate, toma tu cama y anda. Pero ¿por qué? Estaba demostrando su habilidad para liberar a los oprimidos. Durante treinta y ocho años aquel hombre había estado atado y él le liberó en un instante.

El próximo milagro es la alimentación de los cinco mil (6:1-14) Este milagro aparece en los cuatro Evangelios. Unido a él se encuentra el milagro sobre el caminar sobre las aguas. ¿Cuál es el significado de estas señales? La verdad es que resulta imposible leer el relato de la alimentación de los cinco mil sin darse cuenta de que es una maravillosa demostración del deseo que tiene el Señor de suplir las más profundas necesidades del corazón humano, del anhelo profundo que siente el hombre de Dios y lo hace usando el pan como símbolo. El mismo había dicho: "No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mat. 4:4) Y luego demostró la clase de pan al que se refería. "Yo dije, "soy el pan de vida. (6:35) Tomando el pan, lo partió y con él alimentó a los cinco mil, simbolizando de qué modo tan absoluto puede suplir la necesidad de la vida humana.

Luego, enviando a sus discípulos en la tormenta, fue caminando sobre las olas hacia ello en medio de la tempestad. Las olas eran de gran tamaño y la barca estaba a punto de zozobrar, por lo que los discípulos se sentían angustiados a causa del temor. Pero él les tranquiliza diciéndoles: "¡Yo soy; no temáis! (6:20) En el doble milagro de la alimentación de los cinco mil y cuando camina sobre las aguas, hay una representación simbólica de la capacidad que tiene nuestro Señor para satisfacer la necesidad de los corazones humanos y librarlos de su mayor enemigo, que es el temor. Esta es una buena noticia ¿no es así? Esta es una de las señales del Mesías: vino con el propósito de proclamar las buenas nuevas a los pobres. ¿Se le ocurre a ustedes una noticia más importante que decirle a alguien que hay una manera de hallar todo el gozo que anhela el alma, satisfaciéndola y librándola de todo temor en la vida? Eso es proclamar las buenas nuevas a los pobres.

El próximo milagro es la curación del ciego. (9:1-12) Este milagro apenas si necesita de comentario alguno. Nuestro Señor dijo que había venido para "dar la vista a los ciegos. Escogió a un hombre que era ciego de nacimiento, de la misma manera que el hombre está espiritualmente ciego desde el momento en que nace, y le sanó.

El último milagro es la resurrección de Lázaro de entre los muertos (11:1-44), simbolizando la liberación de aquellos que durante toda su vida han vivido sometidos a la esclavitud de Satanás por medio del temor a la muerte. Por lo tanto, estas siete señales demuestran, por encima de toda duda, que Jesús es el Mesías, el Esperado.

Pero Juan habla de algo mucho más profundo que eso, dice que él es no solo el Cristo, sino el Hijo de Dios. Cuando le vemos con su poder de liberación, le estamos viendo realmente como el Liberador prometido, como el Mesías. Oh sí, nos dice Juan, pero ese no es el mayor secreto acerca de él. Cuando le vemos como el que puede hacer todas estas obras poderosas, supliendo las más profundas necesidades de los hombres, miren ustedes aun más allá y verán además su gloria.

Descubrimos que al hallarnos ante la presencia de su humanidad, contemplamos sus preciosos ojos, sentimos el latido de su corazón humano, la compasión de su vida derramándose en servicio y también nosotros nos encontramos ante la presencia de Dios, viendo cómo él es. "Este dice, "es el Hijo de Dios.

Esto es algo que nos dice en el primer capítulo de su Evangelio: "A Dios nadie le ha visto jamás eso es establecer un hecho. El hombre tiene un profundo deseo de Dios y está constantemente buscándole, pero Juan continua diciendo: "...el Dios único [al margen dice que muchos manuscritos, como en esta versión, se lee Dios] el único Dios, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (1:18) Literalmente, ha hecho una exégesis de Dios, revelando cómo es Dios.

En su Evangelio Juan recoge siete de las grandes palabras de nuestro Señor, que demuestran esa afirmación, basándolo todo en el gran nombre de Dios, que le fue revelado a Moisés en la zarza ardiente. Cuando Moisés contempló la zarza ardiente y se volvió a un lado para descubrir su secreto, Dios le habló desde la zarza y le dijo: "Yo soy el que Soy. (Exo. 3:14) Esa es la naturaleza de Dios. Es decir, "soy exactamente lo que soy. No soy nada más, pero tampoco nada menos. Soy el eterno Yo Soy. Juan recoge siete veces esta palabra en su Evangelio y la usa acerca de nuestro Señor. De hecho, estas palabras brotaron en siete ocasiones diferentes de los labios de nuestro Señor y esto constituye la prueba de que él es la deidad.

¿Les asombra eso? ¿Ha pensado usted que lo que demuestran que es Dios son sus milagros? No, no. Demuestran que era el Mesías, el Prometido. Son sus palabras las que demuestran que es Dios. Escúchenlas: "Yo soy el pan de vida. (6:35) Es decir, yo soy el que sustenta la vida, el que satisface la vida. "Yo soy la luz del mundo (8:12), el que ilumina la vida. "Yo soy [para tomar prestada una frase de Pablo] aquel en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento, el que explica las cosas, el que echa luz sobre los misterios y los enigmas y los resuelve.

"Yo soy la puerta (10:7) dijo Jesús, es decir, la oportunidad en la vida, el camino que se abre. Cuando se enfrenten ustedes con una sensación de carencia, un anhelo de más, estas son las palabras que necesitan ustedes oír: "yo soy el buen pastor (10:11); es decir, el que guía en la vida, el único debidamente preparado para llevar a una persona y dirigirla con seguridad a través de los problemas y de los abismos que surgen por doquier, guiándola con seguridad por la vida. ("Jehová es mi pastor, nada me faltará.)

Luego dice "yo soy la resurrección y la vida. (11:25) Es decir, el poder de la vida. ¿Se dan ustedes cuenta de que el poder de la resurrección es la única clase de poder que funciona cuando falla todo lo demás? Es algo que funciona en medio de la muerte. El poder de la resurrección es la única clase que no necesita de ninguna ayuda exterior, de ningún proceso de aprendizaje. Cuando ya no se puede hacer nada más, aparece y comienza a actuar. Jesús dice "yo soy la resurrección y la vida.

"Yo soy el camino, la verdad y la vida. (14:6) Es decir, la realidad final. Soy la verdadera sustancia detrás de todas las cosas. "Yo soy la vid...separados de mí, nada podéis hacer. (15:5) Yo soy el que produce el fruto, la fuente de fraternidad, de identidad y de comunión.

Por ello, nuestro Señor adopta el gran nombre revelador de Dios y, uniéndolo a estos simples símbolos, nos permite entender a Dios. "El Verbo nos dice Juan "se hizo carne y habitó entre nosotros. Puso su tienda entre nosotros, y contemplamos su gloria, gloria como del unigénito del Padre hecho hombre. Este es el fascinante tema de este libro. No hay tema de mayor importancia en todo el universo que el hecho de que cuando nos encontramos ante la presencia de la humanidad de Jesús de repente descubrimos que nos hallamos, por primera vez, ante la presencia de Dios. Así es como es Dios. El que sana, el que ama, el que sirve, el que espera, el que bendice, el que muere y resucita de nuevo, ese es Dios y es lo que revela Juan.

La palabra que nos deja es, por lo tanto, que si creemos que él es el Mesías y que es Dios, tenemos vida en su nombre. El es la clave de la vida. ¿Quién no quiere vivir? ¿No es eso lo que todos deseamos, tanto los jóvenes como los mayores? Lo que estamos realmente buscando es la clave de la vida. Lo que queremos es sentirnos realizados, queremos ver hechas realidad todas las posibilidades y el potencial de nuestro ser que sentimos que se halla en lo más hondo de nuestro ser. Deseamos ver satisfechos esos profundos anhelos, queremos expresarnos a nosotros mismos y deseamos ser aquello para lo cual fuimos diseñados y que se pretendía que fuésemos.

¡Pero escuchemos! Juan dice: "Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Esto nos trae inevitablemente a dos cosas: primero, la adoración. ¿Cómo podemos estar ante la presencia de este misterio divino y no sentir el corazón atraído a la adoración de Dios? Como cantamos con frecuencia:

¿Puede ser que tenga interés en la sangre del Salvador? ¿El que murió por mí, a quien causé dolor? ¿Por mí, a pesar de que la muerte le persiguió? Qué inmenso amor, ¿cómo puede ser que tú, mi Dios, murieses por mí?

Esa es la adoración.

Isaías que vio al Señor elevarse y el templo llenarse del humo de su gloria, se inclinó y clamó diciendo: "¡Ay de mí, pues soy muerto! Porque siendo un hombre de labios impuros y habitando en medio de un pueblo de labios impuros... (Isa. 6:5) Entonces un ángel descendió del altar y tomando un carbón tocó sus labios con él y le purificó.

Eso le trajo a la próxima cosa, a la que también nosotros hemos de llegar, si somos conscientes de aquello a lo que se refiere Juan aquí, no solo la adoración, sino el servicio. "Un amor tan asombroso y tan divino dice Isaac Watts, "exige ¿qué exige? "Mi alma, mi vida, mi todo. ¿De qué manera podemos adorar, a menos que escuchemos las palabras del Señor Jesús "Como mi Padre me envió, os envío yo a vosotros decimos con Isaías "Heme aquí, envíame a mí. (Isa. 6:8) ¿Qué podría ser más importante que estar unidos a esta vida, alrededor de la cual se une todo el universo, la imagen del Dios invisible?

## **Oración**

Padre nuestro, te pedimos al inclinarnos ante el Bendito, acerca del cual nos habla este libro, que sean abiertos los ojos de nuestro entendimiento, para que podamos darnos cuenta que aquí tenemos a Aquel que es supremo en medio de los cientos de miles y miles del Apocalipsis que claman diciendo: "Digno es el Cordero de ser alabado, de recibir el honor, la gloria y la bendición. Digno es El que murió y está vivo y vive para siempre. Te damos gracias por esta revelación, y pedimos que nuestros corazones se hagan eco de estas palabras: "Señor, heme aquí; no soy más que un ser humano, nada más que un hombre, una mujer, un niño o una niña, pero heme aquí Señor. Tómame a mi, envíame y úsame. En el nombre de Cristo, amen.